



# COMBATE



LLIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA - LIGA KOMUNISTA IRAULTZAILEA - LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA  
(CUARTA INTERNACIONAL)

AÑO VII

NUMERO 74

26 DE MAYO DE 1977

15 PESETAS

## ¡EXILIADOS A CASA!

El consejo de Ministros ha decretado el "extrañamiento" al extranjero de los presos políticos. Es una gran victoria arrancada con la formidable movilización protagonizada por Euskadi. Y demuestra que si las direcciones de los partidos obreros mayoritarios no hubiesen frenado la solidaridad estatal, hoy esos presos podrían estar no en Bélgica sino en sus casas. Pero no es, aún, lo que el pueblo exige. Y vamos a seguir luchando, con más fuerza incluso que hasta ahora, para que quienes han estado condenados por Franco y la Monarquía puedan estar junto a nosotros, en su puesto de combate, en nuestras manifestaciones y luchas.

Hasta ahora, nuestra exigencia de Amnistía llevaba, sobre todo, el grito de ¡Presos a la calle!. En adelante llevará el de ¡Exiliados a casa!. Pero la lucha continúa.

## La responsabilidad de los Sindicatos

Desde que hemos entrado en vísperas electorales, la política sindical las tres principales Centrales (CCOO, UGT, USO) aparece cada vez más a contracorriente de las luchas y de las exigencias de estas.

En este terreno es la dirección de CCOO la que aparece más directamente implicada; huelga de la construcción de Barcelona, luchas de Ministerios y anuncio de la de Correos, FORD, Asturias y, sobre todo Euskadi, han sido momentos en que su política ha tenido sólo un objetivo: desmovilizar a costa de lo que sea, para evitar las luchas sociales en este período.

Las direcciones de UGT y USO juegan con mayor margen de maniobra. Su propia menor influencia hace que en muchos lugares puedan tomar posiciones menos "duras" frente a las luchas; pero allá donde su peso es mayor, donde sus tomas de posición van a influenciar inmediata y directamente a las movilizaciones, la actitud básica es similar a la de la dirección de CCOO: USO contra los delegados en el Metal de Barcelona, frenando la lucha en coches-cama, UGT haciendo "aceptable al gobierno" su posición respecto al patrimonio sindical, oponiéndose a los delegados en Asturias... (hay informes sobre todo esto en el pasado número y en este de COMBATE) y ambos sumándose a los llamamientos a la "estabilización de la vida ciudadana" en relación a Euskadi, después de que, el pasado fin de semana la dirección del PCE cargara con la gravísima responsabilidad de boicotear la solidaridad.

La consecuencia de estas actividades se puede resumir en dos puntos: división del movimiento y debilitamiento de las Centrales.

**División entre los trabajadores de Euskadi y resto del Estado;** división fuera de Euskadi entre los trabajadores lanzados a la solidaridad los que eran arrastrados por la política anti-solidaria; división dentro del mismo Euskadi: imposibilidad de que la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya alcanzara la necesaria representatividad, pues los miembros bajo influencia PCE boicotean la asistencia a la misma durante la huelga imposibilidad —por idéntico motivo— de que se coordinen los delegados de huelga a nivel Euskadi, divisiones en algunas empresas como Babcock-Wikox, Westinghouse, etc.

**.. Debilitamiento de las Centrales,** tanto en dificultar su capacidad de atracción y sindicación de nuevos sectores que no ven para qué les sirve un sindicato si no defiende sus luchas, como en determinadas reacciones de ruptura con su sindicato por sectores que se ven traicionados (y estos días, por desgracia, ha habido bastantes sindicalistas combativos que han roto sus carnets o han estado a punto de hacerlo). Nosotros entendemos estas posturas, aunque no podemos estar de acuerdo con ellas. No se puede confundir los sindicatos obreros con su dirección. Hay que ganar la batalla por la unidad y por una línea de acción de clase dentro de los sindicatos que influyen hoy y agruparán mañana a la mayoría de los trabajadores. Hay que luchar por el sindicato obrero como arma vital de los trabajadores contra la explotación capitalista. Pero es responsabilidad de las actuales direcciones sindicales si, con sus posturas, impiden que los más amplios sectores del movimiento se reconozcan y afilien en su interior.



Hemos pedido amnistía y otra vez habéis lanzado los perros del franquismo a la garganta de Euskadi para negarle la voz y quitarle el aliento. Hemos pedido amnistía y habéis vuelto a disparar contra nosotros. Hemos pedido libertad para todos y habéis encerrado a alguno más entre las cuatro paredes de su tumba. Hemos pedido paz, pues paz es la amnistía, y habéis sacado todo el odio de siempre contra el pueblo. Hemos pedido hablar y habéis cerrado bocas con la vieja violencia, con el terror fascista, con el odio de clase. Pedimos amnistía y habéis vuelto a matar, esa es la historia.

Pero sigue la larga caminata, nuestro largo camino, nuestro avanzar diario hacia la casa propia. Volveremos a casa, volveremos los presos, volveremos los muertos, volveremos los heridos y los golpeados, volveremos los silenciados y los insultados, los marginados y los calumniados. Volveremos los perseguidos a culatazos por todas las esquinas de esas calles que no podemos abandonar hasta que de verdad estemos todos.

Volveremos a casa con los muertos al hombro, con la garganta rota, con el dolor a cuestas, con la amnistía nuestra, con la justicia hecha, con

nuestra paz ganada, con las manos temblando, con la mirada fija en el mañana nuestro. Volveremos a casa a enterrar a los muertos, a los muertos por Suárez, a los muertos por Fraga, a los muertos por Franco, a los muertos de clase, a los muertos de Euskadi. Volveremos a casa compañeros, recordando y venciendo. Volveremos venciendo.

Pedimos amnistía y nos visteis a dar vuestra violencia torpe, el odio de los Suárez, el miedo de los Suárez, la vanidad de Suárez ¿o de Fraga, o de Franco? Pedimos amnistía en la calle, desde tantas ventanas de las casas, detrás de barricadas desde las que aquéllos a quienes negáis derecho al voto os lo enviaron a pedradas, devolviendo con piedras nuestra rabia, nuestro dolor y nuestra espera, pequeñas armas contra los disparos de vuestro odio, de vuestra corrupción y vuestra indignidad.

Dijimos libertad y contestasteis muerte.

Pero estamos aquí todavía. Como siempre. No recordamos ya ni el día que salimos ni cómo es nuestra casa. Seguiremos aquí, en medio de la calle, gritando libertad y exigiendo amnistía. Mataréis más pueblo y más pueblo habrá para gritar. Cada vez más

pueblo gritará. Dará el Poder a Suárez orden de disparar y Suárez o quien sea ordenará tirar a muerte, y nosotros seguiremos aquí, en medio de la calle, voceando la paz, exigiendo amnistía.

Volveremos a casa, compañeros, con los ojos hinchados, con el cuerpo cansado, pero sin presos ya, sin muertos por el odio, sin que día a día nuestra voz sea callada. Volveremos a casa preso a preso, muerto a muerto, paso a paso. Volveremos a casa y dejaremos la calle en la que estamos exigiendo la paz y aguantando la muerte que nos envía Suárez ¿O es Fraga, o es Franco, o es Carter, o es la Ford, o estamos programados a morir por IBM?.

Pasan veloces unos jeeps de "especiales". Alguien dice una broma. Y yo recuerdo el párrafo de una novela de Gorki, "La Madre", tantas veces mordido en momentos difíciles:

"—¿No sabes Andrei? Las personas que más bromean son aquellas cuyo corazón sufre sin cesar.

Andrei guardó silencio, y, entornando los ojos, contestó: —Si fuera verdad lo que dices, toda Rusia estaría muriéndose de risa".

Volveremos a casa. Volveremos riendo.

L. RAMIREZ

F.U.T. (Y siguen)

Pág. 3

El PTE a la sombra del Frente Popular

Pág. 3

Euskadi, el debate en CC.OO.

Pág. 4

Sindicatos, consejos, partidos

Pag. 5